

menor del teólogo suizo (consecuencia, por lo demás, de sus fundamentales premisas teológicas): la trascendencia de la Palabra de Dios, que no puede ligarse a ninguna situación política y que, permanentemente, se constituye en juzgadora de todas ellas, calificando de provisional cualquier estatuto de mutuas relaciones. ¿Hay, sin embargo, coherencia *real* en las diversas actitudes de Barth ante los fenómenos políticos? En mi opinión, el autor no consigue demostrarlo de manera convincente. La sorprendente y continuada negativa del teólogo de Basilea a dar un "no" rotundo al totalitarismo de los regímenes comunistas; su silencio, incluso, cuando la tragedia de Hungría invadida por los tanques soviéticos, muestran una quiebra *objetiva* con la valiente posición de Barth frente al nacismo. Esta será en síntesis la dura crítica que le hará su amigo y colega Brunner. La respuesta de Barth defendiendo la propia postura es clave para entender su pensamiento cristiano ante la política. En ella puede verse, es cierto, la unidad y el rigor personal de su actitud —su tendencia a la paradoja y a ir contra-corriente—; pero, a la vez, su insuficiencia y sus graves defectos que, en la materia que tratamos, tienen su origen en la conocida negación de Barth —en base a la trascendencia absoluta del "totalmente otro"— de una ley natural que todo hombre debe reconocer en la vida social.

El trabajo de Cornu hubiera ganado caso de incluir un capítulo final, más fundamentado y extenso que las páginas de conclusiones, en el que se expusiera con una cierta voluntad de síntesis la teología política del maestro. No obstante el libro es útil para la comprensión de la teología de Karl Barth: permite contemplar el tipo de incidencia de sus ideas teológicas sobre la vida concreta social y política. Y es también un testimonio de cómo la teología no es *affaire* al margen de los acontecimientos históricos. Hay algo muy verdadero en aquella ocurrencia de Barth: el teólogo trabaja con la Biblia y con los periódicos...

PEDRO RODRÍGUEZ

J. HANSEMAN y otros, *El Mensaje de Cristo en la enseñanza*, Estella Ed. Verbo Divino, 1968, 153 pp.

Palabra de Dios, Cristo; alma humana, en sus distintas fases de niñez, adultez y juventud primordialmente; y pedagogo, medio humano de contacto entre Cristo y el alma, forman el objeto de este libro a cargo de tres especialistas que contribuyeron al Congreso Catequístico general de Austria, celebrado en Gaz, en la Pascua de 1962: Enrique Kahlefels, Jorge Hansemann y Clemente Tilmann.

El primero centra su exposición sobre el eje de la historia de la salvación, el sentido y contenido mesiánico de Jesús en cuanto que en El convergen las Escrituras. Insiste el segundo en el cristocentrismo que ha de actuar a todo lo largo de la instrucción pedagógica, a fin de que no se invierta la debida jerarquía de valores. El tercero recorre los diversos grados de la formación al objeto de acomodar a ellos las diversas dosis que habrá que proporcionar.

Semilla y campo —palabra de Dios y alma humana— son objetivo común estudiado por los autores. Aparece eficaz el sistema de Cardinje de “ver, juzgar y actuar” consagrado más tarde por la “Mater et Magistra”; como aparece, no menos, el sistema de marcha que pasa de lo concreto a lo conceptual, a fin de que sea la persona de Cristo el objetivo inicial del que habrá que pasar después a los conceptos, a su doctrina.

Las condiciones del pedagogo han de cobrar relevancia y postura: asimilación suficiente del mensaje, competencia expositiva, fe, esperanza y caridad teologales, alegría y constancia. Junto a estas virtudes se dejan sentir pronto los defectos opuestos entre los que destacan el cansancio de los buenos, apuntado ya por Pío XII, y la falta de adaptabilidad a lo cambiante de las circunstancias humanas.

El libro va dirigido a los educadores a quienes servirá de punto de meditación y de arranque en sus actuaciones.

Si damos cuenta de él aquí, es como una muestra de que el teólogo no debe olvidar nunca que en última instancia, su tarea debe confluir en la formación cristiana del Pueblo de Dios.

AGUSTÍN ARBELOA

M. J. LE GILLOU, O. CLEMENT, JEAN BOSCH, *Evangile et Révolution* Paris, Ed. du Centurion, 1968, 128 pp.

Este pequeño volumen recoge trabajos de corte muy diverso pero con una indiscutible unidad: son una reflexión de tres conocidos teólogos —católico, ortodoxo y reformado— ante los acontecimientos de la vida pública y cultural francesa ya conocidos con el nombre de “revolución de mayo”. Como las cuestiones planteadas por aquella situación trascienden a la circunstancia local y son de hecho símbolos de toda una actitud del espíritu contemporáneo, el libro es de un gran interés general. Consta de un “manifiesto” que en un día dieron a conocer sus tres autores y que titulan “La crise de mai. Essai de discernement chrétien”. Después un artículo del dominico P. Le Guillou, “Reflexions chrétiennes sur la violence” y por último un escrito del teólogo ortodoxo O. Clement: “Essai de réponse chrétienne à l’athéisme contemporaine”.

El hecho principal que analizan tiene tres vertientes: 1.ª “La primauté absolue de l’amour de Dieu est fortement contestée. Il n’est d’amour de Dieu qu’à travers la médiation de l’amour du prochain, lui même exclusivement exercé à travers la médiation du politique”. 2.ª “Nombreux chrétiens ne voient de salut que dans la révolution violente”. 3.ª “Des communautés chrétiennes et des communautés religieuses se divisent sur la signification même de l’Evangile” (Cfr. p. 13). Según los autores esta actitud significa la ruina del mensaje evangélico.

Desde tradiciones confesionales muy diversas, llegan a un testimonio único acerca de la violencia y la conciencia cristiana. La tesis de fondo que mantienen es la siguiente: es ilusoria la pretensión de fundamentar en el Evangelio la violencia física contra el hombre. “La posición evan-